

Dinámica Socio Cultural y Evolucionismo

Por Pitirin A. SOROKIN, Harvard University. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción de Angela Müller.

1.—DIFERENCIAS EN EL ESTUDIO DEL “QUE” EN EL CAMBIO SOCIO CULTURAL

1. *El siglo XIX.*—La concepción actual de la dinámica socio cultural difiere marcadamente de la de los siglos XVIII y XIX. Todavía empleamos el término comtiano “dinámica social”, pero con él queremos decir algo diferente de lo que entendían Comte y los pensadores sociales y humanistas del siglo XVIII. La Sociología y las ciencias sociales y humanistas del siglo XX, comparadas con las de los dos siglos anteriores han experimentado un notable cambio en el estudio del “qué”, “cómo” y “porqué” del cambio socio cultural y de sus uniformidades.

El cambio socio cultural es un fenómeno complejo. Tiene varios aspectos diferentes, cada uno de los cuales puede ser tema de un estudio de la dinámica social y la atención de los investigadores puede concentrarse en uno o en otro de estos aspectos. Las fases del cambio socio cultural que han sido objeto de un estudio intensivo en los siglos XVIII y XIX son completamente distintas a las que actualmente constituyen el centro de atención de la sociología.

La corriente dominante del pensamiento social en los siglos XVIII y XIX se concentró principalmente en el estudio de las diversas *tendencias lineales*, consideradas como manifestaciones surgidas en el curso del tiempo en toda la humanidad. Se ocupaba especialmente de la humanidad en general e intentaba descubrir las “leyes dinámicas de la evolución y el

progreso" que gobernaban el curso de la historia humana. Concedía poca atención a los procesos socio culturales *repetidos*, es decir, a los que se repiten en espacio (en varias sociedades), en tiempo o en ambos. En contraste con el interés dominante de la Sociología de los siglos XVIII y XIX, en la actualidad la filosofía y las disciplinas sociales y humanistas se han dedicado principalmente al estudio del proceso socio cultural y de las relaciones sociales que, o bien son constantes, apareciendo siempre y cuando se presenten fenómenos culturales, o bien se *repite*n en el espacio, en el tiempo o en ambos, en forma de ritmo, fluctuaciones, oscilaciones, ciclos y sus periodicidades. En esto consiste la diferencia esencial del estudio del "qué" del cambio socio cultural en las dos épocas comparadas. Consideremos concisamente esta diferencia.

La corriente dominante del pensamiento científico, filosófico, social y humanista de los siglos XVIII y XIX era una firme creencia en la existencia de tendencias lineales perpetuas en el cambio de los fenómenos socio culturales. El núcleo del proceso histórico de la humanidad se concebía como una completa realización de ésta "dirección hacia el progreso y la evolución", de una constante "tendencia histórica" y de la "ley del desarrollo socio cultural". Algunos describen dichas direcciones como lineales, otros como espirales y otros más como oscilantes y ramificadas con desviaciones insignificantes y regresiones temporales. Sin embargo, en todas estas variedades de ideas, la concepción de una dirección lineal en el proceso socio cultural básico permanece intacta.¹ Consecuentemente la principal ambición y la preocupación central de los pensadores científicos, humanistas, filosóficos y sociales en estos siglos consistía en descubrir y formular las "leyes eternas del progreso y la evolución" y en elaborar las diversas etapas a través de las que atraviesa la dirección primordial en el curso del tiempo. El descubrimiento, descripción y corroboración de la existencia de dichas direcciones y de sus etapas constituía el punto central sobre el que se concentraba la atención de los investigadores del siglo pasado, tanto biólogos como sociólogos, filósofos históricos y sociales y, en general, de todos los científicos sociales y humanistas.

Si en algunas disciplinas como la historia, dichas ideas no ocupaban mucho espacio en la narración de los hechos históricos, servían como punto de referencia para ordenar e interpretar el material concreto. En este sen-

1 Acerca de las cuatro variedades de concepciones lineales del cambio socio cultural véase mi obra *Social and Cultural Dynamics* (New York, 1937). Vol. I, Cap. 4.

tido, el pensamiento social de los siglos XVIII y XIX estaba caracterizado por la fe en las leyes lineales de evolución y progreso.

En las ciencias físico químicas esta fe se expresó en la aparición y rápida aceptación del principio de entropía de Carnot-Clausius, como una perpetua e irreversible dirección de cambio en cualquier sistema termodinámico,² lo mismo que en el universo entero.

En biología la creencia mencionada se manifestó en la formulación y aceptación general de la "ley de la evolución" interpretada casi unánimemente en el sentido de una dirección lineal (en sus variaciones unilineal, espiral, ramificada y oscilante) de una diferenciación e integración progresivamente crecientes; del paso de lo simple a lo complejo; de lo "inferior a lo superior"; de lo "imperfecto a lo perfecto"; de la "amiba al hombre"; de los reflejos a los instintos; la inteligencia y la razón; del individuo solitario a la familia, la tribu y el estado moderno; y, se decía, a pesar de los políticos de criterio estrecho y reaccionario llegará el día en que toda la raza humana se reúna en una "Sociedad de Naciones", o en una "Federación Mundial". "A través del curso de la evolución se ha realizado una constante eliminación de los inadaptados, sobreviviendo únicamente los más aptos . . . la eliminación de lo antisocial y el desarrollo de la especialización y de la cooperación."³

La interpretación lineal de la evolución biológica (y social) fué y es todavía, aunque ahora menos generalmente, el dogma central de la biología.

2 Sobre entropía véase R. Clausius, "Le second principe fondamental de la théorie mécanique de chaleur", *Revue des cours scientifiques*, 1868, p. 158; P. Duhem, *L'évolution de la mécanique* (París, 1902); H. Poincaré, *Thermodynamique* (París, 1892).

3 E. G. Conklin, *The Direction of Human Evolution* (New York, 1925), pp. 15, 17, 75, 78. La concepción de Conklin de la evolución biosocial es típica de las ideas sobre evolución biológica que dominaban en el siglo XIX y principios del XX. En una forma lineal semejante, aunque no tan antropométricamente, interpretaron la evolución biológica todos los biólogos del siglo XIX. Las fórmulas de evolución de Milne-Edwards, de K. von Baer, Herbert Spencer y E. Haeckel se mueven dentro de las mismas líneas. Los conceptos de evolución biológica de J. Arthur Thompson, J. S. Huxley, C. L. Morgan, Sir Arthur Smith Woodward y muchos otros biólogos, ya del siglo XX, son también semejantes. No solamente son lineales sino que identifican la evolución con el progreso. Véanse las obras de: E. Haeckel, *Prinzipien der generellen Morphologie* (Tübingen, 1906); J. C. Smuts, *Holism and Evolution* (New York, 1925); y dos colecciones de artículos sobre evolución: *Creation by Evolution* (New York, 1928) y *Evolution in the Light of Modern Knowledge* (London, 1925).

Lo mismo puede decirse de la concepción dominante del cambio socio cultural en la *filosofía en general, la filosofía social y la de la historia* de los siglos XVIII y XIX. Las concepciones de J. G. Herder, J. G. Fichte, I. Kant y Hegel son típicas en este sentido. Herder y Kant vieron la dirección central del progreso histórico como una disminución progresiva de la violencia en la guerra, como un crecimiento constante del área pacificada y un desarrollo de la justicia, la razón y la moralidad en el curso del tiempo.⁴

Para Fichte toda la historia humana se resuelve en una secuencia de cinco etapas: una completa realización de la libertad, la verdad, la justicia y la belleza. Para Hegel la dirección central del proceso histórico consiste en un aumento progresivo de la libertad, comenzando con la negación de la misma en los albores de la historia y pasando por las etapas de libertad para uno, para varios, hasta terminar con la libertad de todos.⁵

Son muy típicamente representativas del pensamiento sociológico y filosófico social del siglo XIX las concepciones generales sobre dinámica social de Turgot-Condorcet Burdin-St. Simon-A Comte y, sobre evolución, las sostenidas por Herbert Spencer. Para Comte todo el proceso histórico no es más que un tránsito ininterrumpido de lo biológico a lo metafísico, hasta llegar a la etapa positivista de la mentalidad humana, la cultura y la sociedad. Consecuentemente la "dinámica social" de Comte no se ocupaba de los procesos socio culturales repetidos, puesto que se dedicaba casi por completo a la formulación y corroboración de su "ley de los tres estados". La "dinámica social" de Spencer, no es más que una aplicación de su fórmula evolución-progreso, de acuerdo con la cual todo el universo socio cultural pasa, en el curso del tiempo, de una homogeneidad incoherente e indefinida a una heterogeneidad definida y coherente con un desarrollo progresivo en la diferenciación e integración de la personalidad humana, la cultura y la sociedad.⁶

4 Véase la obra de Herder *Outlines of a Philosophy of the History of Man*, traducido por T. Churchill (London, 1803); Kant, *The Idea of a Universal History on a Cosmo Political Plan*, traducido por T. De Quincey (Hannover, 1927).

5 Véase Fichte, *Characteristics of the Present age* (1804), y Hegel, *Philosophy of History*, traducido por J. Sibree (New York-London, 1900).

6 Véase A. Comte, *Cours de philosophie positive* (París, 1877), Vol. I, pp. 8 y siguientes y en general a través de todos los volúmenes. Sobre las teorías de sus predecesores. Véase R. Mathis, *La loi des trois états* (Nancy, 1924). H. Spen-

Dominados por su concepción lineal del cambio socio cultural, la mayoría de los sociólogos del siglo XIX redujeron su estudio de los fenómenos socio culturales, aun en lo referente a la investigación de hechos, al mero descubrimiento y formulación de las diversas direcciones lineales, etapas sucesivas del desarrollo, tendencias históricas y leyes de evolución de los fenómenos investigados. Como consecuencia, la mayoría de las “uniformidades de cambio” descubiertas por ellos tuvieron un carácter lineal. He aquí algunos ejemplos de los muchos que hay.⁷

La teoría de F. Tönnies acerca del paso de la sociedad humana en el curso del tiempo del tipo *Gemeinschaft* al tipo *Gesellschaft* es también una teoría lineal. La de E. Durkheim sobre el cambio gradual de una sociedad basada en la solidaridad “mecánica” hasta llegar a una solidaridad “orgánica” con una tendencia subsidiaria a substituir la ley “represiva” por la “restitutiva” es también lineal. La dinámica social de L. Ward que supone un aumento progresivo en los caracteres teológico, artificial, cíclico y con dirección y control propios de la adaptación humana en el curso del tiempo tiene una dirección lineal semejante. Lo mismo puede decirse de la dinámica de H. T. Buckle que habla de una “disminución en la influencia de las leyes físicas y un aumento en la de las leyes mentales” a medida que pasa el tiempo; o de las leyes de H. Spencer y E. Durkheim acerca del paso de las sociedades de lo “simple” a lo “compuesto” (“doble compuesto, triple compuesto, etc.”) en el curso de su historia. No es menos lineal la ley de J. Novicow sobre la evolución de la lucha por la existencia desde la forma primitiva de la “exterminación fisiológica sangrienta” hasta las menos sanguinarias luchas “económicas” y “políticas” para llegar por fin a una forma completamente exenta de sangre en la competencia “intelectual”; o la discutida tendencia histórica a un progresivo aumento del área de paz, concomitante a una disminución del área de guerra, sostenida por numerosos sociólogos. También podemos mencionar la ley de Novicow, W. Ogburn y H. Hart sobre la aceleración

cer, *First Principles* (London, 1870), Ch. 22 et passim; *Principles of Sociology* (London, 1885), 3 vols. Aunque la fórmula spenceriana evolución-progreso, incluye el proceso opuesto de disolución, Spencer no trata dicho aspecto en su estudio de la evolución-progreso socio cultural. Dicho descuido del proceso opuesto es sintomático de la preocupación que hemos anotado.

7. Véase la bibliografía de los trabajos de todos los autores mencionados en mi obra *Contemporary Sociological Theories* (New York, 1928) y *Social and Cultural Dynamics* (los cuatro volúmenes). La reproducción de dicha bibliografía en este pequeño artículo ocuparía un espacio muy grande.

del ritmo del cambio, o la ley de A. Coste acerca de las cinco etapas de evolución de las estructuras sociales, desde el “burgo” a la “ciudad”, “metrópoli”, la “capital” y finalmente el “centro mundial de la federación”; o la “ley” de altitud de P. Mougeolle, de acuerdo con la cual, las áreas más densamente habitadas han descendido en el curso del tiempo, de las zonas altas a las bajas; o las tendencias históricas similares del movimiento de la civilización hacia el oeste, el este o el norte (según los diferentes autores); o la teoría histórica de Gobineau acerca de la existencia de razas puras y únicas que dirigen el progreso, mientras que las razas degeneradas constituyen los “rebaños humanos caracterizados por su nulidad”, siendo el fin de la civilización la meta de esta tendencia; o la ley de L. Winiarsky sobre la entropía social que conduce progresivamente a una mayor igualdad socio cultural de las castas, órdenes, clases, razas e individuos, hasta llegar a un estado final de equilibrio socio cultural y al término de la historia humana; o la dirección perineal hacia un igualitarismo mejor y más grande, interpretada como la dirección positiva de la historia (en contradicción con su interpretación de la muerte, de la sociedad y la cultura), por una gran cantidad de sociólogos, antropólogos, políticos, científicos, filósofos e historiadores. Aun la dinámica social de E. de Roberty y de Karl Marx no está completamente libre de esta “obsesión lineal” del siglo XIX. Aunque en la teoría de Marx no se expresa claramente una separación de las sucesivas etapas de la evolución social, no por eso deja de postular una dirección lineal en la historia: la tendencia hacia el socialismo como etapa final del desarrollo histórico de la humanidad. Sus continuadores, desde F. Engels, a Bebel, y K. Kautsky hasta H. Cunow y una legión de marxistas inferiores, han manufacturado series de leyes históricas referentes a la evolución de los fenómenos económicos, políticos, mentales, religiosos, familiares y socio culturales, creándoles etapas de desarrollo apropiadas.

Lo mismo que Marx, E. de Roberty y otros autores se ocuparon poco de las diversas tendencias eternas y etapas de desarrollo; pero no dejaron de considerar el desenvolvimiento del pensamiento conceptual en una o en varias de las cuatro formas presentadas por de Roberty (científico, filosófico o religioso, estético y racional) como la dirección central del proceso histórico. G. de Greef, junto con muchos políticos científicos aceptó una dirección en la evolución política que va desde los primitivos regímenes basados en la fuerza, hasta la organización social que descansa en relaciones contra-actuales. La teoría de G. Ratzenhofer y A. Small acerca del paso del “estado de conquista” al “cultural”, o la

teoría opuesta sostenida por P. Lilienfeld, de los tipos primitivos de grupos descentralizados y sin régimen político, que se convierten en regímenes centralizados autocráticos y controlados; o la de L. Hobhouse relativa al desarrollo social que pasa de una sociedad basada en el parentesco a una que descansa sobre la autoridad, para llegar por fin a la ciudadanía, o la de F. Giddings referente a las etapas “zoogénica, antropogénica, etnogénica y demogénica” del desarrollo cultural (la última etapa se divide en subetapas lineales: militar-religiosa, liberal-legal y económica-ética), no son más que variaciones del tipo de tendencias lineales puestas en boga por los sociólogos del siglo XIX y principios del XX.

Pueden añadirse docenas de tendencias históricas inventadas por la sociología y la antropología —ley e historia— referentes a la evolución de la familia, matrimonio y parentesco, todas con etapas de desarrollo uniformes: desde la primitiva “promiscuidad” en las relaciones sexuales, hasta la familia monogámica, pasando por tres, cuatro o cinco etapas, según la opinión de los autores (J. Bachofen, J. F. McLennan, Sir John Lubbock, F. Engels, A. Bebel, L. H. Morgan, y muchos otros); desde la familia patriarcal hasta la cognática basada en la igualdad de los sexos, del sistema patrilineal al matrilineal de descendencia y parentesco o viceversa de la igualdad a la desigualdad de los sexos o viceversa, etc.

Tanto la sociología y la antropología como las otras ciencias humanistas y sociales descubrieron multitud de tendencias históricas eternas con sus respectivas etapas de desarrollo: desde el fetichismo o totemismo hasta el monoteísmo y la irreligiosidad; desde la superstición mágica y religiosa hasta la mentalidad científica y racional; desde el salvajismo ético hasta la civilización ético racional; desde la primitiva fealdad hasta una belleza cada vez más perfecta y así hasta el infinito.

Los escritores de ciencia política se dedicaron, sin que los atormentara ninguna duda, a formular leyes sobre “la evolución y el progreso político” desde “la monarquía autocrática hasta la república democrática” o viceversa, de acuerdo con las simpatías políticas del autor; desde “la democracia directa hasta la representativa” o viceversa; desde la primitiva anarquía hasta el gobierno centralizado o viceversa; desde el “gobierno por la fuerza” hasta el que está al “servicio de la sociedad”; todas ellas, con varias etapas intermedias ordenadas en una secuencia más o menos uniforme.

También en economía un gran número de pensadores eminentes se ocuparon de las tendencias económicas y de las etapas de desarrollo a través de las que se supone que pasan todos los pueblos. Los cinco estudios del

desarrollo económico de F. List: bárbaro, pastoral, agrícola, agrícola-manufacturero y agrícola-manufacturero-comercial; la teoría de B. Hildebrand referente a tres etapas: *Naturalwirtschaft*, *Geldwirtschaft* y *Creditwirtschaft*; la ley de K. Bücher de las tres etapas: economía cerrada que se basa a sí propia, economía urbana y economía nacional; y la teoría de G. Schmoller de las cinco etapas, pueden servir como ejemplos típicos de esta “dinámica económica” lineal. Los economistas del siglo pasado trataron en la misma forma lineal la evolución económica de la agricultura colectiva a la individual o viceversa; del primitivo colectivismo al individualismo capitalista o viceversa y así hasta las tendencias más estrechas que se pueden presentar en el proceso del cambio económico.

También la *Arqueología* y la *Historia* estaban dominadas por las concepciones lineales en lo referente al cambio histórico. A pesar de que en la narración de los acontecimientos históricos no se dedica mucho espacio a la discusión de dichas leyes o tendencias de la evolución-progreso, no por eso dejan de servir de puntos de referencia y principios básicos para la ordenación del caótico material histórico y arqueológico y especialmente para la interpretación del mismo. La ley histórica y arqueológica de la “evolución tecnológica” con sus etapas uniformadas: Paleolítico, Neolítico, Edades del Cobre, del Bronce, del Hierro y de la Máquina, es una de dichas leyes lineales que sirven como referencia fundamental y principio de ordenamiento. La idea del progreso en sí mismo, interpretada linealmente, es otro de dichos principios básicos, y sirve como el verdadero fundamento de todo el conjunto de trabajos históricos realizados durante el siglo XIX. Aun los hechos históricos que evidentemente repelen toda “filosofía” no escapan a ella. *La Moderna Historia de Cambridge* nos da un típico ejemplo de lo anterior: a pesar de la aversión que tanto sus autores como sus editores sentían por cualquier filosofía de la historia, leemos en las primeras páginas: “Deseamos descubrir las tendencias que son permanentes... Nos inclinamos a aceptar como una hipótesis científica sobre la que debe basarse la historia, la idea del progreso de la humanidad. Este progreso debe dirigirse inevitablemente hacia una finalidad.”⁸

8 **The Cambridge Modern History** (Edición popular, New York, Cambridge, 1934). Vol. I, pág. 4. Debe hacerse notar que la obra fué planeada y ejecutada en el siglo XIX; la primera edición apareció en 1902. Otro ejemplo contemporáneo es el que presenta la **History of Europe** de H. Fisher, (London, 1905) en la que el autor, después de declarar su aversión por cualquier generalización

Apenas si es necesario agregar que en otras obras de carácter puramente narrativo, los historiadores del siglo pasado, desde T. Mommsen, L. von Ranke, F. de Coulanges, F. Guizot, hasta los autores de la *Cambridge Modern History* formularon en realidad numerosas leyes lineales de evolución en todos los campos de la vida social y cultural.⁹

Para resumir: la sociología y todas las otras ciencias sociales, filosóficas y aun naturales del siglo XIX consideraron el problema central de la dinámica física, biológica y socio cultural en una forma por demás sencilla, que consistía en descubrir y formular las tendencias lineales que se creían implícitas en el curso del tiempo.

En el terreno del cambio socio cultural la tarea asumió un carácter increíblemente sencillo, se contentó con trazar una línea principal, recta, oscilante, ramificada o espiral desde el hombre, sociedad o cultura "primitivos" hasta la época presente.

Todo el proceso histórico fué considerado como una especie de bien ordenado ciclo, con el nombre o sociedad primitivos como principio y pasando subsecuentemente por etapas graduales de perfeccionamiento hasta alcanzar el grado final de "positivista", "liberal" o cualquier otro sugerido por la fantasía o el gusto del autor.

2.—EL SIGLO XX

En los siglos XVIII y XIX hubieron ya algunas voces que se elevaron para criticar este dogma y para proponer diferentes teorías de la dinámica socio cultural. En el siglo XX, estas voces se multiplicaron y finalmente llegaron a dominar. El primer resultado de este cambio ha sido un aumento en la crítica de las suposiciones en que se basaban la teoría lineal del cambio socio cultural y las leyes lineales formuladas por las ciencias biosociales del siglo anterior.

Dicha crítica tiene bases lógicas y bases actuales. Desde el punto de vista lógico se alega: Primero, que el tipo lineal de cambio no es único, sino solamente uno de tantos tipos que pueden existir. Segundo, que con

histórica, un poco más adelante declara que "el progreso está escrito clara y ampliamente en las páginas de la historia." Vol. I., pág. VII.

9 Así, en la ya citada *Cambridge Modern History* leemos: "Las aplicaciones prácticas del conocimiento científico seguirán extendiéndose... las edades futuras no conocerán límite para el desarrollo del poder humano sobre los recursos naturales y para su inteligente uso en beneficio de la raza." Vol. XII, pág. 791.

objeto de que el cambio o movimiento lineal sea posible, la unidad cambiante debe estar, bien en un vacío absoluto, libre de interferencias de fuerzas externas o bien, estas fuerzas deben permanecer durante todo el proceso del cambio en un “equilibrio tan milagroso” que se neutralicen entre sí en forma absoluta en cualquier momento, permitiendo así que la unidad cambiante se mueva constantemente en la misma dirección, bien sea rectilínea, espiral u oscilante.

Es evidente que cualquiera de estas dos suposiciones es imposible de realizarse; ni aun el “punto material” en mecánica está en un vacío absoluto ni entre fuerzas que incesantemente se anulen entre sí; aun los cuerpos materiales están bajo la influencia por lo menos de dos fuerzas principales: la inercia y la gravitación que cambian el movimiento rectilíneo y uniforme (debido a la inercia) en un movimiento circular o curvilíneo. Esta verdad puede aplicarse tanto a las partículas materiales como a los cuerpos pesados. Cuando consideramos que el hombre, la sociedad y la cultura son mucho más complejos que los “cuerpos” que están sujetos a la influencia constante de las fuerzas inorgánicas, llegamos a la conclusión de que en ese terreno es todavía menos probable la realización de un cambio lineal a través de todo el acontecer histórico. Agreguemos todavía el hecho innegable de que estas “unidades de cambio” varían a su vez incesantemente a través de todo el proceso de su existencia, torciendo así la dirección del cambio y resultará imposible la teoría de la linealidad eterna. Por estas y otras razones similares las teorías de las tendencias lineales eternas se han ido rechazando y reemplazando por lo que podríamos llamar el *principio del límite* en la dirección lineal del cambio. De acuerdo con este principio solamente algunos fenómenos socio culturales y eso únicamente durante un determinado período de tiempo (que varía de acuerdo con las diferentes unidades socio culturales) cambian en una dirección lineal. Debido al cambio inmanente de las propias unidades y a la incesante interferencia de innumerables fuerzas externas, sus temporales tendencias lineales están condenadas a romperse y a ser reemplazadas por “desviaciones y vueltas”, un proceso total que se traduce en numerosas formas no lineales de cambio socio cultural.¹⁰ Tercero, muchos de los otros principios supuestos por las teorías lineales, tales como el de Spencer relativo a la “inestabilidad de lo homogéneo” han resultado falsos, tanto lógica como actualmente. Cuarto, se ha probado que la es-

10 Véase el análisis sistemático de este tema en mi obra **Social and Cultural Dynamics**. Vols. I, Cap. 4 y IV, Cap. 12-16.

estructura lógica de las teorías lineales en sí mismas es contradictoria. Por ejemplo, la teoría spenceriana afirma que la suprema uniformidad en cualquier cambio, comenzando con el movimiento de los cuerpos materiales y terminando con el proceso socio cultural, es un ritmo en el cual la fase de evolución va siempre seguida por la de disolución; la integración por la desintegración; la diferenciación por la indiferenciación.

Cuando lógicamente se aplica esta teoría al cambio de los fenómenos socio culturales, contradice cualquier hipótesis ilimitada de evolución lineal. Presupone que la “evolución” y su dirección deben ser substituídas por la “disolución” cuya tendencia es opuesta o diferente a la de la evolución. Dominado por la concepción lineal, Spencer descuida esta exigencia de su propia teoría y, al desarrollar únicamente la tendencia evolucionista, no solamente contradice sus propios principios, sino que se mete en una serie de dificultades.¹¹

Con algunas variaciones podemos decir lo mismo de casi todas las teorías lineales de cambio.

Quinto, la consideración de la “humanidad” como unidad de cambio que contienen todas las teorías lineales no es satisfactoria. La mayoría de ellas trazan su dirección lineal en la historia de la humanidad como un todo. Dejando a un lado la importante consideración de si la “humanidad”—que nunca estuvo unida en el pasado bajo ningún sistema real— puede tomarse como unidad de cambio, la dirección lineal “desde los comienzos de la historia humana hasta el presente” difícilmente puede tener ninguna significación real. Es obvio que dicha tendencia no puede realizarse en la historia de cada ser humano puesto que billones de hombres en el pasado vivieron y murieron sin haber alcanzado las últimas etapas del desarrollo y aun sin haber pasado por los estadios intermedios. Además una inmensa mayoría de grupos humanos ha vivido y desaparecido sin llegar a las etapas avanzadas y miles de grupos contemporáneos viven todavía en las etapas primitivas.

Por otra parte, hay muchos grupos que nunca han pasado por las primeras etapas del desarrollo, sino que han surgido ya con todas las características de las etapas avanzadas.

Más todavía, un gran número de sociedades y grupos han pasado a través de etapas diferentes de las formuladas por las respectivas “leyes de evolución y progreso” y, en el orden temporal, son también distintas de lo que suponen dichas “leyes”. Otros grupos han presentado una regresión

11 Véase mi obra **Dynamics**. Vol. IV, pp. 670-693.

de lo que se suponía una etapa superior a otra inferior. Finalmente, en cualquier individuo o grupo, o en la humanidad en general, podemos encontrar en cualquier momento una coexistencia de varias etapas, desde la primera hasta la última. Cuando todos esos individuos o grupos que se desvían de la "ley de evolución" y sus etapas quedan excluidas de la "humanidad" a la que se refiere dicha ley, no queda más que una porción muy pequeña cuyo "cambio histórico" esté de acuerdo con las tendencias y leyes consideradas universales por el desarrollo lineal. Por esta sola razón dichas tendencias y leyes sólo pueden ser, a lo más, simples uniformidades parciales aplicables a una pequeña porción de la humanidad y de ningún modo leyes universales de evolución socio cultural.

A estas críticas lógicas de las suposiciones y principios de las diferentes teorías lineales del cambio socio cultural se les pueden agregar multitud de críticas actuales. La esencia de este criticismo actual radica en una enorme colección de datos significativos que contradicen claramente las tendencias y leyes lineales. Los sociólogos, psicólogos, filósofos, historiadores, etnólogos y otros han demostrado con hechos que las biografías empíricas de los individuos, las sociedades y los grupos no siguen la dirección marcada ni pasan por las etapas mencionadas en las teorías lineales. La evidencia contradice abiertamente la suposición de que exista cualquiera tendencia lineal perpetua y universal o etapas constantes de evolución aplicables a la humanidad en total.

Como resultado de la crítica lógica y actual de la dinámica lineal del siglo pasado, el entusiasmo por descubrir y formular las tendencias y leyes relativas ha disminuído notablemente en el siglo xx. Sin embargo, no han desaparecido por completo los ensayos para continuar dicha dinámica, pero cada vez son más escasos y están más restringidos a sociedades particulares, a períodos limitados y a muchas otras limitaciones.

Después de haber descubierto que la dinámica lineal es poco satisfactoria, la atención de los investigadores se ha concentrado en diferentes aspectos del cambio socio cultural, principalmente en sus *rasgos constantes y repetidos: fuerzas, procesos, relaciones y uniformidades*.

La concentración de la atención en los *rasgos constantes* de la dinámica socio cultural en la sociología del siglo xx se ha manifestado en muchas formas. Primero, el estudio se ha concentrado cada vez más en las *fuerzas o factores constantes* del cambio socio cultural y sus *efectos constantes* en la vida y organización socio culturales. Los partidarios de las escuelas mecanista y Geográfica, por ejemplo, han investigado varias formas de energía desde este punto de vista (W. Ostwald, E. Solvay, L.

Winiarsky, W. Bekhtereff y otros), o las fuerzas cósmicas específicas como el clima, el calor y otros factores geográficos (E. Huntington, W. S. Jevons, H. L. Moore y otros), y han explicado sus efectos constantes en los fenómenos sociales y culturales, comenzando con los cambios económicos y terminando con el auge y decadencia de las naciones. Los que se adhieren a las escuelas biológicas y psicológicas en sociología y en todas las ciencias sociales se han esforzado por demostrar los efectos socio culturales constantes de variables biopsicológicas constantes, tales como la herencia, la raza, instintos, reflejos, impulsos psicológicos, procesos vitales, emociones, sentimientos, deseos, "residuos", ideas, etc. (S. Freud, psicoanalistas, hereditaristas como F. Galton, K. Pearson y otros, nacionalistas como H. S. Chamberlain, O. Ammon, V. de Lapouge, C. Lombroso, E. Hooton; psicólogos como W. McDougall, C. A. Ellwood, E. A. Ross, E. L. Thorndike, W. I. Thomas, V. Pareto, L. Petrójitsky, H. Blüher, W. Trotter, G. Wallas, L. Ward, W. G. Sumner, G. Tarde, T. Veblen y otros).

Otros sociólogos han convenido en considerar como variables, constantes series de condiciones socio culturales tales como la densidad de población, la "invención", la "economía", la "religión", u otros factores hasta llegar a la "movilidad", "la densidad moral", y la "anomía social" y tratan de extender sus efectos constantes sobre otros fenómenos socio culturales. Todos estos estudios se esfuerzan por dilucidar el papel de cada uno de los "factores variables" en la conducta humana, en la estructura social y en la vida cultural; las funciones constantes de cada uno de estos factores y, finalmente, el por qué y cómo de las fluctuaciones de los mismos en el cambio.

En segundo lugar, la concentración de la atención sobre los rasgos *constantes y repetidos* del cambio socio cultural se ha manifestado en un estudio intensivo de los *procesos constantes y eternamente repetidos en el universo socio cultural*. Una gran parte de la sociología del siglo xx se ha dedicado al estudio de los procesos repetidos tales como el aislamiento, contacto, interacción, amalgama, culturalización, invención, imitación, adaptación, conflicto, diferenciación, integración, desintegración, organización, difusión, conversión, migración, movilidad, metabolismo, etc.; por una parte y, por otra a la investigación de la influencia de los procesos repetidos sobre los problemas referentes a la aparición de los grupos sociales, su organización, el aumento y la disminución de sus miembros, su distribución dentro del grupo, la forma en que cambian, en que se desorganizan, mueren, etc. (G. Tarde, G. Simmel, L. von Wiese, R.

Park, E. Burgess, E. A. Ross, E. Bogardus, C. Gini, P. Carli, P. Sorokin, y casi todos los autores de textos de sociología). En este terreno, la sociología del siglo xx ha estudiado cuidadosamente los principales procesos socioculturales que se repiten siempre en la vida de cualquiera sociedad y en cualquiera época.

La tercera manifestación de la atención que se concede a los procesos repetidos consiste en un estudio más intensivo de las relaciones *significativas-causales-funcionales constantes y repetidas*, entre los diversos variables cosmo-sociales, bio-sociales y socio culturales, tal como aparecen en el mundo socio cultural, siempre cambiante. Aunque estas relaciones ya se habían investigado en el siglo xix, su estudio ha sido grandemente intensificado en el siglo presente.

Los principales esfuerzos de las escuelas biográfica, psicológica, geográfica, sociológica y mecanista en la sociología del siglo xx, han consistido precisamente en el descubrimiento y formulación de las uniformidades causal funcionales o significativas causales en las relaciones entre dos o más variables: entre el clima y la mentalidad o la civilización; entre las manchas del sol o los negocios y la criminalidad; entre la herencia y este o aquel variable socio cultural; entre la tecnología y la filosofía o las bellas artes; entre la densidad de población y las ideologías; entre la organización y la criminalidad, las formas de la familia y las de la cultura; entre la división social del trabajo y las formas de solidaridad; la *anomia* social y el suicidio; las condiciones comerciales y la criminalidad; la locura, los disturbios internos y las guerras; entre las formas de religión y las de organización política económica, comenzando con los variables más reducidos y terminando con los más amplios.

Estos estudios han producido numerosas fórmulas relativas a las uniformidades causal funcionales o significativas causales repetidas en la dinámica de las diversas sociedades y de la misma sociedad en diferentes períodos. También se han probado muchas generalizaciones de esta clase formuladas anteriormente y se ha encontrado que, o son falsas por completo o, por lo menos, requieren una concienzuda corrección.

Finalmente, la cuarta manifestación de esta concentración en los aspectos *constantes y repetidos* del cambio socio cultural, consiste en un estudio de los *ritmos, oscilaciones, fluctuaciones, ciclos y periodicidades* repetidas en el curso del proceso socio cultural. Preocupadas con el descubrimiento de las direcciones lineales, la sociología y las ciencias sociales del siglo xix concedieron muy poca atención a los aspectos repetidos del cambio socio cultural. Con pocas excepciones (Hegel, G. Tarde, G. Fe-

rrara, Danlievsky y algunos otros) los sociólogos del siglo pasado descuidaron el camino trazado por los pensadores sociales chinos e hindúes, por Platón, Aristóteles y Polibio, por Ibn-Khaldun y G. Vico, para no mencionar más que algunos de los que dedicaron sus estudios sobre dinámica, especialmente a los aspectos repetidos, ciclos, ritmos, oscilaciones, periodicidades, en vez de investigar las tendencias lineales eternas.

El siglo xx ha reunido la labor de dichos pensadores y ha continuado su obra con una energía constantemente aumentada. Entre las disciplinas sociales y humanistas de estos siglos, los primeros y más intensos estudios de los ciclos, ritmos, fluctuaciones y periodicidades, aparecen en la teoría y en la historia de las bellas artes y después en la economía, con su investigación de los ciclos comerciales. El rango y orden de los sociólogos y otros científicos sociales y naturales se encuentra más o menos acondicionado por la transferencia de su atención y por la energía con que estudian las uniformidades repetidas. Aun en la época presente, un gran número de sociólogos apenas si se dan cuenta de este decisivo cambio de atención, que en vez de dedicarse a la caza de tendencias lineales, se aplica a la de los ritmos y periodicidades repetidas. Sin embargo, con algunas excepciones, todas las ciencias sociales, filosóficas y naturales han realizado ya este cambio de atención. Con un considerable retardo, las ciencias naturales se han decidido al fin a abrir un Instituto para el estudio de los ciclos en el grupo de los fenómenos físico-químicos y biológicos. Por lo que respecta a la totalidad de las disciplinas filosóficas, sociales y humanistas del siglo xx, han producido ya un gran número de estudios científicos sobre el ritmo socio cultural, los ciclos y las periodicidades en el campo de las bellas artes y la filosofía, la ética, las leyes, la economía, la política, la religión y otros procesos socio culturales. Un simple sumario de las uniformidades de ritmo y tiempo, de los tipos y periodicidades de las fluctuaciones y de otros importantes resultados de estos estudios, ocuparía algunos cientos de páginas, como lo hace en mi obra *Dynamics*.¹²

12 El resumen y análisis más conciso y completo de los principales estudios sobre los ritmos, ciclos, periodicidades y uniformidades socio culturales de tiempo es, probablemente, el que se encuentre en mi obra *Social and Cultural Dynamics*. Vol. IV, Caps. 6-11 y en general en todos los cuatro volúmenes. Como ya se ha dicho, muchos sociólogos se han retardado en transferir su atención al estudio de estos fenómenos. En la mayoría de los textos, aun en los más recientes, se dedica muy poco espacio, si es que se dispone de alguno, a los ritmos, ciclos, fluctuaciones, periodicidades sociales, a pesar de la literatura monográ-

Han sido descubiertas y analizadas series de ritmos con dos, tres cuatro o más fases, periódicas y no periódicas, de corto y de largo tiempo, de amplia y de reducida extensión. Estos estudios se han realizado en las bellas artes por W. M. F. Petrie, O. G. Crawford, P. Ligeti, H. Wölfflin, F. Mentré, J. Petersen, E. Wechssler, W. Pinder, P. Sorokin y muchos otros; en economía por una multitud de economistas comenzando por M. Tugan-Baranovsky y terminando con W. Mitchell y J. Schumpeter; en política por O. Lorenz; en costumbres por A. L. Kroeber; en la historia de los vastos sistemas y supersistemas socio culturales por L. Weber, A. Weber, O. Spengler, A. J. Toynbee y P. Sorokin, para no mencionar más que unos cuantos. La secuencia de tiempo lineal de las etapas o fases del proceso socio cultural ha sido también puesta sobre bases más sólidas a través de este estudio sobre el ritmo y secuencia de las fases. En vez de buscar una secuencia vaga y dudosa en las etapas del proceso lineal a través de la historia humana, como hicieron los sociólogos del siglo XIX, los investigadores del siglo XX, concentrados sobre los procesos repetidos, han estado en posibilidad de demostrar la existencia de muchos ritmos con una secuencia temporal definida de fases repetidas una y otra vez. Finalmente, estos estudios han contribuido a ampliar nuestro conocimiento de las periodicidades y duraciones de los diversos procesos socio culturales.

Resumiendo: en el terreno del ritmo, ciclos, tiempo y periodicidades, la sociología y las ciencias sociales del siglo XX han descubierto un sistema dinámico que produce mejores y más ciertos resultados que la búsqueda de las tendencias históricas eternas que preocupaban al siglo anterior.

Apenas se puede dudar que el ritmo y los procesos repetidos sean estudiados más intensamente por los científicos sociales de las próximas décadas; y es muy probable que los resultados que entonces se obtengan sean más significativos que los alcanzados por la ciencia social del siglo XIX.

Terminamos aquí la breve exposición relativa a los cambios principales en el estudio del "*Qué*" en la dinámica social, al pasar del tono dominante en la concepción del cambio socio cultural del siglo XIX al pensamiento del siglo XX.

fica tan abundante que se dedica a ellos, en sociología y en todas las ciencias sociales, humanistas, filosóficas y naturales del siglo XX.

3.—DESARROLLO DEL ESTUDIO DEL “POR QUE” DEL CAMBIO SOCIO CULTURAL

Paralelamente a la tendencia ya mencionada en el estudio del “Qué” en el cambio socio cultural, se han realizado varias transformaciones en el estudio del “Cómo” y el “Porqué” de dicho cambio. Es verdad que esas transformaciones no representan algo absolutamente nuevo ni totalmente desconocido para la sociología y las ciencias sociales del siglo XIX. Son más bien el resultado de una desviación en el interés principal y en las normas del pensamiento dominante, una aclaración posterior de lo que aparecía algo confuso en el siglo XIX y una diferenciación más cuidadosa de lo que estaba poco diferenciado.

La primera de estas modificaciones consiste en concederle cada vez *más importancia a los variables socio culturales como factores del cambio socio cultural*. A pesar de que continúan desarrollándose las teorías que hacen resaltar la importancia de los factores geográficos, biológicos y psicológicos en el cambio socio cultural, es poco lo que han agregado a lo expuesto ya en el siglo anterior.

Las principales contribuciones han sido aportadas por las teorías sociológicas que han tomado varios factores sociales y culturales como fuerzas dinámicas más importantes en el cambio socio cultural. Los estudios cuidadosos de los cambios en la incidencia del suicidio o del crimen, de las fluctuaciones comerciales, la guerra y la revolución, los cambios en los regímenes políticos, en los estilos de las bellas artes o en la dinámica de los vastos sistemas culturales y sociales, han puesto de manifiesto, cada vez con más fuerza, la importancia de encontrar que los principales factores de dichos cambios radican en los mismos fenómenos y en el resto de las condiciones socio culturales entre las que se producen y funcionan. Las fuerzas geográficas y biológicas que están fuera de ellas, no desempeñan más que un papel de factores subsidiarios que pueden favorecer, estorbar o romper los sistemas socio culturales respectivos, pero que, por lo general, no determinan el curso normal de su vida, las altas y bajas más importantes, los cambios cualitativos y cuantitativos de su historia. Esta tendencia del análisis de los factores ha culminado naturalmente en *varias teorías sistemáticas de cambio socio cultural inmanente*, de acuerdo con las cuales cada sistema socio cultural lleva en sí mismo las simientes de su variación y desintegración. En este sentido, las antiguas teorías de cambio inmanente sostenidas por Platón, Aristóteles, Polibio, Vico, Hegel, Karl Marx, J. Mommsen y A. Comte que habían sido descuidadas en cierta

forma durante el siglo anterior, han reaparecido y se desarrollan nuevamente en la época actual.¹³

Este desarrollo se traduce en una segunda fase en el pensamiento sociológico de este siglo, a saber: en *conceder una mayor importancia y un papel más específico a las fuerzas immanentes o internas* de cualquier sistema socio cultural durante su vida (cambio) y una *importancia menor lo mismo que una función menos específica* a los factores externos del sistema socio cultural.¹⁴

La tendencia dominante en el análisis de factores de la ciencia social durante el siglo XIX consistía en explicar un cambio en cualquier fenómeno socio cultural, ya fuera la familia o el sistema comercial, la literatura o la música, la ciencia o las leyes, la filosofía o la religión, a través de factores externos al fenómeno estudiado (geográficos, biológicos y, en general, todas las condiciones socio culturales externas al sistema en cuestión).

La tendencia del siglo XIX en lo referente a dichos problemas es buscar las razones básicas de los principales cambios realizados en la vida de cualquier sistema socio cultural en el conjunto de sus propiedades actuales y potenciales y en sus conexiones con otros fenómenos socio culturales. Todas las fuerzas externas (geográficas, biológicas y socio culturales), con las cuales el sistema no está directamente conectado, deben tomarse generalmente sólo como factores subsidiarios, favorables o desfavorables (algunas veces hasta mortales), para el desarrollo de las potencialidades del sistema.¹⁵

13 Acerca de estas teorías y de los principios del cambio inmanente, véase mi obra *Dynamics*. Vol. IV, caps. 12 y 13, en la que probablemente se presentan la revisión y análisis más completos de este problema en la literatura sociológica.

14 Esto no se aplica a las congeries socio culturales. Véase la diferencia entre sistema y congerie en mi obra *Dynamics*. Vol. IV, cap. 14.

15 Acerca de este tema, véanse los caps. de mi obra mencionada anteriormente. Hay que hacer notar que muchos sociólogos no se han dado cuenta de estos progresos y, como el héroe de Molière, hablan en prosa sin saberlo. En sus estudios, hacen hincapié sobre el papel decisivo de los factores socio culturales en la producción de este o aquel cambio; pero al mismo tiempo se oponen a los principios de la tesis del cambio inmanente y de los factores también inmanentes que contiene; permaneciendo en un punto de vista "externalista". Tampoco se dan cuenta, con algunas excepciones, de que la importancia que se concede a los factores socio culturales, considerándolos como principales en el cambio, es una consecuencia de la teoría inmanente del cambio socio cultural.

Un tercer avance en el estudio del “por qué” del cambio socio cultural consiste en el *mayor cuidado y precisión en el estudio del papel de los factores específicos (variables) en los cambios socio culturales específicos y especialmente del papel de los factores socio culturales*. La sociología del siglo xx no ha descubierto ningún factor socio cultural desconocido para la sociología del siglo xix.

Pero en el estudio de las conexiones causales de los factores, ya sean geográficas, biológicas o socio culturales, lo que en el siglo xix se llamaba vagamente factores “económicos”, “religiosos”, “ideológicos”, “jurídicos”, etc., han sido definidos más claramente por la sociología del siglo xx. Con objeto de obtener una mayor precisión, estos vastos y, en cierta forma, vagos factores, han sido divididos en varios “variables independientes”, más específicos y precisos, al mismo tiempo que se estudia con más cuidado su conexión causal con las series de “variables socio culturales dependientes” especificados. Al dividir el amplio y vago “factor económico” del marxismo en distintos variables como “exportación”, “importación”, “costo de la vida”, “nivel de salarios e ingresos”, “índice comercial”, etc., y al investigar las conexiones de cada uno de estos variables con una forma específica de crimen, enfermedades mentales, suicidio o cambio de ideología política, la sociología del siglo xx nos ha proporcionado un conocimiento más definido de las relaciones entre estos variables, que la sociología del siglo anterior. Otros vastos factores han sido tratados en forma semejante por la sociología de nuestro siglo.

El aumento en la precisión del análisis de factores es también un resultado del conjunto de material rico y abundante que ha sido colectado por la sociología y la ciencia social del siglo xx. Como se ha dedicado a “encontrar hechos” la sociología de nuestra época ha reunido series de hechos más numerosas, sistemáticas y significativas y más apropiadas para el establecimiento y comprobación de cualquier hipótesis causal que las que se conocían en el siglo pasado. Este cuerpo de material mejor y más abundante ha permitido que tanto la sociología como las ciencias sociales del siglo xx comprueben más cuidadosamente la validez de las hipótesis causales. Como resultado, algunas de las teorías previas de causación de los fenómenos socio culturales han aparecido falsas, a otras se ha hecho necesario reducirlas y calificarlas y otras más han resultado tener más validez de la que se les había concedido anteriormente.¹⁶

16 Acerca de los hechos y teorías, véanse mis obras **Contemporary Sociological Theories** *passim*.

A esta tendencia hacia una mayor precisión y validez en las teorías del “Por qué” del cambio socio cultural, debemos las sólidas adquisiciones de la sociología contemporánea; aunque también es el origen de uno de los mayores vicios de esta ciencia, como veremos más adelante: el vicio de sacrificar una validez aproximada a una precisión que puede ser errónea.

Sin embargo, el principal adelanto de la sociología y de la ciencia social del siglo xx consiste en una *mayor separación de los dos aspectos contrastantes, en parte opuestos, del estudio del problema de los factores causales en el “Por qué” del cambio socio cultural*. Es verdad que en el siglo xix ya existía esta separación, pero en una forma menos explícita. En el siglo presente la separación se ha acentuado, ampliado y convertido en un conflicto abierto. Uno de los dos aspectos consiste en la aplicación acrítica de los que se supone son métodos y principios del análisis causal funcional en las ciencias naturales, particularmente en las físico químicas. El otro, es una concepción socio cultural específica de la causalidad social, esencialmente distinta de la de las ciencias naturales, acondicionada para el estudio de la naturaleza peculiar de los fenómenos socio culturales, de sus relaciones causales y funcionales, tanto en el aspecto dinámico como en el estático. La proposición básica de los que aceptan la “causalización de las ciencias naturales” en el campo de los fenómenos socio culturales, es que estos fenómenos, en su estructura, son similares y aún idénticos a los fenómenos físico químicos y biológicos. Por tanto, se presupone que los métodos y principios de análisis causal de las ciencias naturales, tan útiles en ese terreno, deben ser también adecuados para el análisis causal de los fenómenos socio culturales, tanto estáticos como dinámicos. De acuerdo con estas premisas, los partidarios de la aplicación de la “causalidad de las ciencias naturales a los fenómenos sociales” en el siglo xx, se han esforzado por ser: primero, “objetivistas, reales y operacionales” en la elección de sus factores o “variables” (de cambio) tomando siempre algo material y tangible. Segundo, sus procedimientos son “mecanistas y atomistas”, en el sentido de que toman por variable cualquier factor “trans-subjetivo” sin fijarse en si es una parte inseparable de cualquier unidad real o un fenómeno aislado. Comenzando con las causas del crimen o con “la felicidad en el matrimonio” y terminando con fenómenos más amplios, el análisis de factores de este tipo se esfuerza por tomar una a una series de posibles factores, ya sean vastos o reducidos, (por ejemplo, en el matrimonio: la homogamia, estatura, color, situación económica, religión, ocupación, ingresos, clima, raza, nacionalidad, etc., etc.), y para pesar, aunque sea cuantitativamente, su importancia causal relativa

en los fenómenos que se investigan, se asigna a cada uno un "índice de influencias" preciso. El procedimiento es semejante en otros análisis causales.

Tercero, de acuerdo con estas premisas toman varios principios de las ciencias naturales para ordenar y "procesar" sus datos; principios de física y mecánica (desde la teoría einsteniana de la relatividad hasta las recientes teorías de la microfísica), principios de la química, la geometría, la biología y las matemáticas, (ideas contemporáneas de "física social", "energética social", "sociología geométrica o topológica", "teorías casi matemáticas de dimensiones sociales y causación", "sociometría", "sociología reflejológica, endocrinológica, psicoanalítica, biológica" y de muchas otras clases referentes a la causalidad del cambio). Cuarto, algunos de dichos partidarios han tratado empeñosamente de usar un "método cuantitativo preciso" de análisis causal en forma de varios procedimientos pseudomatemáticos y de complejas operaciones estadísticas, creyendo firmemente en la posibilidad de descubrir la verdad, a través de las complicadas operaciones mecánicas prescritas por sus pseudomatemáticas y pseudoestadísticas.¹⁷

Como resultado de esta fe en la alegada¹⁸ "causalidad de las ciencias naturales", los estudios teóricos y concretos de la causalidad socio cultural y del análisis de factores en el siglo xx han producido una plétora de "investigaciones" llenas de cifras, diagramas, índices, fórmulas complejas, de aspecto muy "científico" y preciso, sobre la causalidad simple

17. Sobre la literatura de esta causalidad tomada de las ciencias naturales, véase mi obra *Sociocultural Causalities, Space. Time* (Durham, 1943), caps. 1, 2. Los trabajos de S. C. Dodd, *Dimensions of Society* (New York, 1942) E. D. Chapple, *Measuring Human Relations* (Provincetown, 1940); P. Horts, P. Wallin, L. Guttman y otros, *The Prediction of Personal Adjustment* (New York, 1941), son típicos de esta tendencia en la cual la teoría sustentada se lleva casi hasta lo absurdo; las afirmaciones más crudas e ingenuas de la metafísica de este grupo pueden encontrarse en la obra de: G. A. Lundberg, *Foundations of Sociology* (New York, 1939).

18 "Alegada" porque lo que profesan como métodos y principios de las ciencias naturales son generalmente su propia y primitiva separación de dichos principios. Sus "matemáticas" son pseudomatemáticas; su geometría y topología carecen de relación con las verdaderas geometría y topología; su "física" y su "química", lo mismo que su "biología" no son más que conexiones domésticas de amateurs extraños a las verdaderas física, química y biología. Todo esto ha sido repetido y explícitamente afirmado por los verdaderos matemáticos, físicos, químicos y biólogos que han revisado dichos trabajos.

y múltiple en la existencia y cambio de cualquier fenómeno socio cultural que se investigue.

A pesar del ruido que han armado los partidarios de esta tendencia, los resultados efectivos de sus laboriosos esfuerzos han sido bastante desalentadores. Analizadas cuidadosamente sus suposiciones y premisas no son más que una variedad del materialismo metafísico más crudo, inconsistente y contradictorio, una distorsión de los métodos y principios de la lógica y las matemáticas. Los resultados obtenidos por sus manipulaciones y fórmulas “precisas”, por lo general, no son más que elaboraciones difíciles de lo que es obvio. Las fórmulas a menudo son erróneamente precisas o mutuamente contrarias, con índices elevados para el mismo factor en una serie y bajos en otra, con altos coeficientes positivos de correlación entre los mismos variables en algunas de las investigaciones y coeficientes bajos o negativos en otras.

La inestabilidad lógica matemática de muchas de estas premisas, junto con la esterilidad virtual de los resultados obtenidos, han provocado una notable y creciente reacción contra este divertido juego de la “causalidad de las ciencias naturales” aplicada a los fenómenos sociales, por parte de muchos sociólogos y científicos sociales. Siguiendo la huella de los grandes pensadores sociales del pasado, como Platón y Aristóteles y algunas de las eminencias del siglo anterior como A. Comte, W. Dilthey y otros, clara y convincentemente exponen sus razones para rechazar ese “juego”

Primero, afirman que cada una de las ciencias naturales maduras tiene métodos, principios y técnicas para analizar sus relaciones causales peculiares, adaptados a la naturaleza especial de los fenómenos que estudian; los métodos, principios y técnicas de las ciencias matemáticas puras son diferentes de los de la física o la biología; los de esta última difieren de los de la física o la química; aún dentro de la misma ciencia, los métodos, principios y técnicas de la microfísica son diferentes de los de la macrofísica. Por lo tanto, es imposible suponer que existan “métodos, principios y técnicas de las ciencias naturales” generales para todas y, menos todavía, que se puedan aplicar sin crítica al estudio de la causalidad socio cultural.

Segundo, se hace notar que la madura estructura de los fenómenos socio culturales es radicalmente diferente de la de los fenómenos físicos o biológicos; por lo tanto, el estudio de la causalidad socio cultural requiere un conjunto de métodos, principios y técnicas diferentes al que se aplica

a los fenómenos físicos o biológicos, acondicionado para adaptarse al carácter peculiar de las relaciones causales en el universo socio cultural.

Tercero, sostienen que, en vista de la naturaleza "inmaterial" de esos fenómenos es imposible operar indistintamente con variables "objetivos", "materiales", etc., tomados atomística o mecanísticamente, ya que cada uno de los variables socio culturales, (incluyendo a aquellos con que operan los "sociólogos naturalistas" como la religión, la economía, las leyes, la ética, la estética o la política) se incorporan "objetivamente" a una multitud de los más diversos "vehículos materiales" —diferentes desde el punto de vista físico, químico, biológico, perceptual y material— y ninguno de estos variables queda limitado, en sus manifestaciones objetivas, a una clase definida de fenómenos materiales; por lo tanto, nadie, ni aún los "sociólogos naturalistas", pueden tomar un vehículo material "objetivo" como índice variable de cualquiera de dichos factores, clases o conjuntos de fenómenos socio culturales. Cuando se ha intentado hacerlo los resultados han constituido un sonoro fracaso.

La cuarta objeción es que ningún estudio atomístico de cualquier factor socio cultural en sus relaciones con otros variables, es posible debido a que el mismo factor socio cultural A, tiene relaciones completamente distintas con el variable B, cuando A y B son partes de un sistema socio cultural (unidad) que cuando son fenómenos aislados (congeries); cuando A se encuentra en una constelación socio cultural, que cuando se encuentra en otra; por ejemplo, el factor de la similitud racial (A) ejerce una influencia tangible sobre la elección en el matrimonio (B) en una sociedad en la que se estima en mucho la similitud o disimilitud racial; pero, si se trata de una sociedad en que se conceda poca o ninguna importancia a este factor, su influencia será casi nula. Un mismo acto objetivo, por ejemplo el que A le de a B mil pesos, puede tener docenas de significados socio culturales diferentes, desde el pago de una deuda o salario, hasta una limosna o un soborno.

Similarmente, la relación causal de dicho acto con otras acciones de A o B y con otros fenómenos socio culturales puede variar enormemente, desde una conexión causal íntima, hasta ninguna; desde conexiones con C o B o con M y N, hasta conexiones con docenas de otros variables socio culturales.

Quinto, debe reconocerse que las relaciones causales de los fenómenos socio culturales, son, por lo general, muy distintas cuando tratamos con sistemas socio culturales unidos, diferentes de los cúmulos o congeries atomistas y singularistas de fenómenos socio culturales. Por estas y otras

muchas razones es muy difícil encontrar una relación puramente causal en los fenómenos socio culturales igual a la que se encuentra en los fenómenos físicos, químicos o biológicos. En vez de eso encontramos a menudo, bien una relación significativa y tipológica. (el *Sinn-Ordnung*, *Sinn-Zusammenhange*, *Verstehenden* y la relación de tipo ideal de W. Dilthey, H. Rickert, Max Weber, T. Litt, T. Geiger y otros de la escuela de Dilthey-Max Weber) o las relaciones del “impuesto dinámico de grupo” (MacIver) o lo que yo llamo una relación causal significativa.

Un estudio de estas relaciones peculiares a través de la aplicación mecánica de las reglas dogmáticas de la técnica estadística, de los métodos de inducción o de otras reglas y técnicas mecánicas pertenecientes a cualquier ciencia natural, es casi imposible. Dichos estudios dan por resultado una precisión equivocada.

Necesitamos un método diferente, técnicas en las que “el componente significativo de los fenómenos socio culturales”, (que no existe en el universo físico biológico) se tome en cuenta con toda su importancia, puesto que dicho componente debe jugar el papel más importante y decisivo como “clave” principal para revelar, desde las más simples hasta las más complejas ramas de las relaciones causales significativas, estáticas y dinámicas, en el universo socio cultural.

De acuerdo con esta tendencia un gran número de sociólogos y científicos sociales se han esforzado, durante los últimos veinte años, por construir una teoría sistemática de la causalidad socio cultural. Algunos de ellos han tratado de aplicarla concretamente al estudio de varios sistemas socio culturales —extensos o reducidos— no desdeñando hacer varias predicciones sobre el futuro desarrollo de dichos procesos.¹⁹

Aunque estas concepciones de una causalidad socio cultural específica en el presente no son más que aproximadas, con el desarrollo que adquirirán en las próximas décadas, prometen ya colocar el problema del análisis causal en las ciencias sociales sobre bases más sólidas que las que hasta ahora lo han sustentado. Cuando los métodos hayan progresado, los resultados de su aplicación seguramente que serán más significativos y útiles de lo que eran anteriormente.

Tales son, en breve, las principales diferencias que existen entre la dinámica socio cultural del siglo XIX y la del siglo XX.

19 El análisis y el sistema más reciente de causalidad socio cultural se encuentran en la obra de R. MacIver, *Social Causation* (New York, 1942) y en mis obras *Socio cultural Causality. Space, Time y Social and Cultural Dynamics*. Vol. IV, et passim.